24/11/21, Madrid

Boicot al Encuentro del Libro Anarquista de Madrid

Yo quiero con mis manos apartar la maleza
Alfonsina Storni

Cuando se acercan estas fechas algunas personas empezamos a recibir llamadas y mensajes de colectivos e individualidades preguntándonos sobre el estado de la fractura que se arrastra desde 2018 en el movimiento anarquista de Madrid y que cobra especial relevancia en el Encuentro del Libro Anarquista de Madrid (ELAM). Las dudas, razonables, están motivadas por el silencio pulcro de la asamblea de gestión del ELAM. Un silencio que no ha variado en cuatro años.

Ante la falta de claridad y transparencia frente a este conflicto, algunas personas hemos decidido hacer público este comunicado.

ORIGEN DE LA FRACTURA

Existen dos hechos principales para explicar este origen:

UNO. En marzo de 2018 salió un comunicado que señalaba a D., integrante y principal promotor del proyecto La Rosa Negra (entonces librería y editorial, a día de hoy solo lo segundo), una serie de graves agresiones cometidas unos años atrás. Como consecuencia de esto hubo una guerra de comunicados, los cuales adjuntamos por si os interesa leerlos (textos 1, 2 y 3). En un punto de esta guerra de comunicados D., considerando que las personas que le señalaban estaban mintiendo sobre él y no iban a parar de hacerlo, consideró legítimo y efectuó lo siguiente: fue hasta Valencia para encontrarse con una de ellas y partirle la cara y entró en Madrid en casa de otra para lo mismo. Ante esto el "Grupo de Apoyo a La Rosa Negra", que previamente se había posicionado a favor de D. y había contribuido a difamar a las personas golpeadas, no emitió ningún comunicado y lo respaldó con su silencio. Aún así, por si queda alguna duda, sabemos que este grupo validó y justificó estos hechos.

DOS. En septiembre ocurrió que una persona decidió comentar en redes lo insólito de que la Rosa Negra diese una charla sobre antipatriarcado en el Encuentro del Libro Anarquista de Cádiz de 2018. Lo que siguió fue una estrategia de acoso y derribo contra ella, de tintes transfóbicos entre otros, saltándose procesos muy serios y de nuevo tratando de callar a la gente mediante el miedo. Los detalles de este suceso están muy bien explicados en un comunicado que también adjuntamos (texto 4), por lo que no los repetiremos aquí.

Estos dos hechos llevaron en un primer momento a la fractura y disolución del proyecto de la 13-14 (texto 5). Esta fractura fue debida en gran medida a que una de las personas del Grupo de Apoyo de la Rosa Negra pertenecía a la asamblea de la 13-14, así como también lo hacían otras que consideraban muy graves los hechos mencionados. Una vez efectuada la disolución de la 13-14 y abandonado el espacio, éste lo tomo un colectivo cercano al entorno de D. y en buena parte defensor suyo. La persona perteneciente a la 13-14 y al Grupo de Apoyo a la Rosa Negra pertenecía también a este colectivo, por lo que continuó gestionando el espacio. El nuevo proyecto se llamó Ateneo Libertario de Vallekas.

El ELAM, que venía desarrollándose en la 13-14 en los últimos años, solicitó el espacio en el Ateneo Libertario de Vallekas. En ese momento hubo gente que solicitó que se vetase la participación en el Encuentro a D. y a la editorial la Rosa Negra, lo cual la asamblea del Encuentro rechazó en base a una propuesta de metodología hecha a la medida de D. (la gente que defendía a D. argumentaba constantemente que no cumplía ninguno de los tres puntos que se mencionan al final de la propuesta, texto 6). En este punto hay que decir que la persona que pertenecía al Grupo de Apoyo de la Rosa Negra, a la asamblea de la 13-14 y posteriormente a la del Ateneo Libertario de Vallekas, ese año entró a formar parte también de la asamblea del ELAM, manteniéndose en ella hasta el año pasado. Después de que la asamblea del Encuentro rechazase la idea de vetar a D. y a la Rosa Negra vino un aluvión de respuestas de colectivos e individualidades que se negaban a colaborar con el Encuentro. Se cayeron las charlas, se esfumaron las colaboradoras y muchas distribuidoras no participaron. La asamblea del Encuentro se fracturó también, y lejos de echar el freno y reflexionar sobre las condiciones de un ELAM que debía ser de todas y para todas, decidieron seguir adelante sin aclarar la naturaleza de la fractura ni comunicar lo que estaba pasando, de tal manera que, por ejemplo, de las pocas charlas que se dieron, varias de ellas las daba gente que desconocía lo que ocurría. Sin embargo, cuando vieron la dimensión que tomaba el asunto decidieron vetar a "las personas pertenecientes al conflicto", es decir, a D. y a las personas a las que D. había pegado, pero mantener la presencia de sus respectivas distris, como una triste medida apagafuegos que no sirvió de nada y evidenció que no habían comprendido nada.

LOS AÑOS DE DESPUÉS

Digamos brevemente que el XVI (2018) fue el peor Encuentro del Libro Anarquista de Madrid de cuantos ha habido, de lejos. El siguiente año no fue muy distinto, ninguna reflexión, ninguna autocrítica, solo su esperanza vaga de que la gente hubiese olvidado de un año para otro. La gente no olvidó. El tercer año (2020), el Encuentro del Libro se enfrentó a la situación de no poder hacerlo en el Ateneo Libertario de Vallekas, que había sido desalojado. Pidieron espacio en algunos lugares que, dada la situación, decidieron rechazar su propuesta. Finalmente la CNT aceptó que el evento se desarrollase en sus locales de Tirso de Molina, siendo desconocido por muchas de las integrantes del sindicato que hubiese un conflicto abierto y en qué punto se encontraba. Cuando se hizo pública la localización del Encuentro hubo gente que se puso en contacto con CNT para explicar la situación, pero dada la inminencia del evento no tuvieron tiempo de abordar la decisión en un pleno, no pudiendo modificar el acuerdo previo y dando así cobertura al Encuentro. No obstante, CNT sí dijo mostrar un rechazo total frente a las acciones de D. Esta inminencia, dicho sea de paso, podría haber sido evitada por el propio ELAM informando debidamente a CNT y explicando su posicionamiento.

A DÍA DE HOY

A mediados de octubre de este año, instigada por un espacio en el que la asamblea del Encuentro pidió realizar el evento y fue rechazada, se llevó a cabo una asamblea entre integrantes del Encuentro, personas damnificadas por su actitud y la asamblea del espacio como mediadora. Las personas damnificadas pidieron al Encuentro, como reparación y para solucionar el conflicto, una disculpa pública a las personas vetadas en particular y a todas las personas que se han visto damnificadas en los últimos años (distribuidoras y editoriales partícipes en el boicot, ex-colaboradoras, ex-asistentes, ponentes a quienes no se informó, etc.). Especificaron que no querían una disculpa personal porque la magnitud del conflicto era mucho mayor. Se instó a no organizar el Encuentro este año de cara a poder solucionar el conflicto con calma y sin los ritmos

impuestos del calendario. En caso de no ser capaces de cumplir esto, se propuso a la asamblea autodisolverse dado que el ELAM, al contrario que la gran mayoría de Encuentros, Ferias y Mostras del Libro Anarquista, es un lugar anual de desencuentro y problemas, no de encuentro y convergencias entre individualidades y colectivos libertarios.

La asamblea del Encuentro ha reaccionado pidiendo disculpas personales a dos de las tres personas vetadas y no emitiendo ningún comunicado público de ninguna naturaleza. Nos ha llegado información de que algunas de las personas llamadas a dar charlas este año han sido avisadas del conflicto de manera bastante sesgada. Y también nos hemos enterado tarde de otra situación relacionada con agresiones machistas que atraviesa a la asamblea del Encuentro de este año, la cual no podemos especificar más por miedo a que esto tenga consecuencias contra la persona agredida. De haber sabido esta última información antes, probablemente algunas de las personas damnificadas no hubieran acudido a la mediación. Además tuvieron que vivir la presencia del ya citado integrante del Grupo de Apoyo de La Rosa Negra y ex-miembro del Encuentro, sin un aviso previo de que acudiría, y que justificó el escarnio y las palizas a las personas que señalaron a La Rosa Negra. Y lo hizo a pesar de que D. ha vuelto a ser señalado recientemente como agresor mediante otro comunicado, a pesar de la presencia de una de las personas apalizadas en la sala y sin que la asamblea del ELAM le cortara cuando realizó tales afirmaciones.

Este es un problema político, no un conflicto personal, y por ello hacemos pública su naturaleza asumiendo que cada cual, con esta información, pueda tomar un posicionamiento frente al mismo. El problema de las agresiones machistas en nuestros espacios y colectivos no es un problema menor o aislado, es un problema estructural y requiere de una respuesta urgente y de un posicionamiento meridiano. La fractura de 2018 no la ocasionó D., sino la gente que le apoyó, justificó y legitimó. El Encuentro del Libro Anarquista de Madrid no es algo que pertenezca a una asamblea, es un proyecto de colaboración entre una multitud de colectivos, distris, individualidades, colaboradoras y su asamblea de gestión. También es un espacio que llama a encontrarse y no a confrontarse. Estos cuatro últimos años el ELAM ha sido un triste reflejo de lo que fue en su día y sigue sin querer hacer frente a una exigencia política tan necesaria. Sus carencias y sus faltas tienen responsables muy concretos y motivos muy claros.

La asamblea del ELAM 2021 sigue siendo incapaz de:

1. Dar una explicación pública sobre la fractura.
2. Manifestar un posicionamiento que exprese su rechazo claro y contundente a los hechos sucedidos y a quienes se han posicionado defendiéndolos.
3. Mostrar una actitud crítica respecto a la gestión del ELAM en los últimos años.

Parece que el ELAM busca que el tiempo y el silencio lo cubran todo. Pero ahora el silencio se ha roto y las palabras apartan la maleza.

Salud y Anarquía.